

El Diezmo

—Dios te guarde, Mariquita.
—¡I á usted tambien, señor cura.
—¡Pero tu estás criatura,
Cada dia mas bonita!

Hija que el Cielo Divino

te conserve estos colores ..

—¡Padre no me eche uste flores!

—¿I tu Anton?

—En el molino.

—No quisiste a ningun
muchacho de educacion

i te uniste con Anton

que es un pedazo de atun.

—Señor cura ¿es que obra mal
quien se casa por querer?

—¡Anton te quiere muger?

—¡Lo mismo que un animal!

—Pues entonces que el Señor

te haga dichosa con él

i os de una luna de miel

dichosa como tu amor.

—¡Gracias!

—Me voi a marchar ...

Con que tu dirás María,

sino quereis hoi, que dia

puedo venir a cobrar.....

—¿El qué?

—El diezmo,

Es el deber que te toca.

—¿I esto que es?

—De darme un beso a la boca
por cada diez que le des
a tu esposo.

Aquella bola asustada

oyó Maria desesperada

i se puso colorada

lo mismo que una amapola.

—A mi no me ha dicho Anton
nada de estas tonterías

—Pensará que lo sabias...

¡si esto es casi de cajon !

Toda teneis que pagar,
porque ya os lo advierto a todos
cuando os bendigo las bodas
i os caso en el altar.

—Será verdad, pero en fin,
yo no me habia enterado
que ya tiene usted cuidado:
de advertir esto en latin.

—Si pagar te sabe mal,
no me pagues si no quieres....

pero te advierto que mueres.....

—¿Como?

—En pecado mortal.

—Bien, pagaré si es razon ..

—Ya lo esperaba de ti

I... ¿que debes muchos?

—Si

[por lo menos un millon!

(Dobló la linda cabeza;

relumbrante de hermosura

i ofreció, temblando al cura

sus dos labios de cereza

I aquella boca divina

hallo los besos tan buenos

que aun le dió el cura a lo menos

treinta besos de propina

II

—Anton te quiero contar
que a poco de irte de aquí
vino el señor cura.

—¡¿a qué ha venido?

—¡A cobrar!

—Si no le debemos nada.

—Lo mismo creía yo,
porque hasta hace poco yo
no sabía una pelotada.

Mira lo que el me ha cobrado
es el diezmo.

—¡Esto que es!

—El deber de darle un beso
por cada diez que a ti te he dado ..

—¡Te has dejado besar!

—Como el cura lo manda...

i el que no se deja besar

se tiene que condenar.....

—Os habeis dado los dos
la mar de besos!

Téngase en cuenta. ¡Ya ves!
que el es

casi un bendito de Dios.

—¿Que piensas?

—Que he de pensar!

que a mí se me figura
que no es mal oficio el de cura
cuando to'a o «diezmar»

En fin... no me sabe bien:
el sabra porque lo haga.

Oye i el marido ¿paga?

—No a de pagarle? ¡tambien!

—Pues cuanto antes mejor,
si al fin tengo que hacer

—Don le vas ahora?

...A ver

Si le pago a ese señor:

III

—Pues María me ha contado
que estuvo uste antes allí
a cobrar el diezmo.

—Si

Ella ya me lo ha pagado
i fué en besos numerosa.
de verdad la parte mía.

—Por lo visto no os ocupais de
(otra cosa.

—Bueno tu que es lo que quieres!

—Pues pagar lo que me toque

—Hombre! no seas alcornoque!

Yo le cobro a las mujeres
Los maridos no me dan
el diezmo a mí

—¡¿Porqué no?

—Porque nó les cobro yo
que les cobra el sacristán

J. M. ALMODÓVAR